

¡La Biblia está llena de milagros! ¡No podía ser de otra manera, ya que nuestro Dios es grande y poderoso! Por lo tanto, comienzo mi autobiografía afirmando que **yo creo en los milagros**, tan patentemente como creo en Dios y en las Sagradas Escrituras. De manera mi querido lector y mi apreciada lectora, que le invito a llenarse de fe y aventurarse a leer y creer en los milagros. La palabra “milagro” se ha definido de muchas maneras por los teólogos y los diccionarios. Personalmente, defino un milagro como “Un evento realizado por Dios fuera de los límites de las leyes naturales, con el propósito de respaldar Su Palabra o beneficiar a una o varias personas”.

Desglosemos un poco este concepto en tres partes:

1. “Un evento realizado por Dios”. Eso debe quedar claro porque también hay milagros realizados por Satanás y sus seguidores. Recordemos por ejemplo cuando Moisés le pidió a Aarón que lanzara su vara delante del Faraón para que se convirtiera en culebra, ya que éste pedía se le mostrara un milagro de Dios. Ante aquel poderoso acto, el Faraón procedió a llamar a sabios y hechiceros que hicieron lo mismo. Sin embargo, la Biblia aclara: “... *mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos*” (Éxodo 7:12). Eso significa que Satanás es un imitador o falsificador de milagros, pero su limitado poder nunca superará el infinito poder de Dios. Por lo tanto, los milagros de los que le hablaré son milagros realizados por la mano poderosa de Dios.

2. “Fuera de los límites de las leyes naturales”. Si no fuera de ese modo, no se trataría de un milagro, ya que éste es sobrenatural. Se sale de los límites naturales, pues se trata de la intervención divina en asuntos humanos. Un milagro es algo inusual. No es algo que nos ocurre todos los días. Yo he experimentado en carne propia varios milagros que usted conocerá a medida que lea esta obra. Son eventos formidablemente extraordinarios, inusitados o excepcionales, ya son una excepción y no la regla. Los milagros son eventos realizados en el mundo natural, por un poder sobrenatural. Hay cuatro palabras griegas que se usan en la Biblia para milagros: [*Semeion*] señal, [*Erga*] obras, [*Dunameis*] obras poderosas, y [*Terata*] maravillas. ¿Qué puedo yo decir a esto? Considerando que los milagros no tienen explicaciones lógicas ni materiales ya que ocurren fuera de los límites de las leyes naturales, el ser humano no puede atribuirse el mérito de ellos.

3. “Con el propósito de respaldar Su Palabra o beneficiar a una o varias personas”. Un milagro entonces puede tener el propósito de legitimar la Palabra de Dios. Es decir, autenticar el mensaje del Mensajero. Muchas veces Dios obró milagros para respaldar Su Palabra. Pero además, Dios puede obrar un milagro para beneficiar a una o varias personas. Jesús vivió una vida de milagros. En los cuatro evangelios canónicos se narran casi 40 milagros obrados por Jesús. Algunos de ellos respaldan Su Palabra y confirman su deidad (cuando calmó la tempestad, Mateo 8:23-27 o cuando secó la higuera, Mateo 21:18-22), otros beneficiaban a una o varias personas (la sanidad de la mujer con flujo de sangre, Marcos 5:25-34, la multiplicación de los panes y los peces, Lucas 9:10-17).

Por supuesto, hubo muchas más obras y milagros realizados por Jesús que no están registrados. El Apóstol Juan lo explica de esta manera: “*Y hay también otras muchas*

*cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén*” (Juan 21:25). La vida de Jesús fue santa y maravillosa. Él es nuestro modelo en todas las áreas. Es nuestro Redentor y nuestro Amo. Su vida inspira nuestra vida. Él vino para darnos vida eterna y una vida abundante mientras vivamos aquí en la tierra: “... *yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*” (Juan 10:10). Personalmente, me he apropiado de esa promesa. He encarnado en mi vida dichas palabras. En Jesucristo tengo vida eterna, tengo vida abundante y he experimentado “Una Vida de Milagros”.

Estoy convencido que mi existencia es una vida de milagros obrados por Dios sobrenaturalmente, con el propósito no solo de que yo me beneficiara, sino de que también otros se beneficiaran. Prepárese para conocer parte de mi supervivencia a manera de narración, especialmente aquellos momentos en que personalmente entiendo haber experimentado la milagrosa mano de Dios operando a mi favor. Prepárese para conocer una aventura verídica de fe, que espero le contagie de esperanza. Prepárese para vivir usted también, “Una Vida de Milagros”.

**El Autor.**